



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 118 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 1.º DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y agudas

CONSULTORIO MEDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de consulta y curación de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antídiftérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30. — Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

LA REDENCIÓN Y LOS JUDAS

Cristo ha resucitado. Se han cumplido las profecías. El hombre es libre y no es más ni menos que su semejante. El pacto de la fraternidad ha sido sellado con sangre inocente y divina.

Libertad, igualdad y fraternidad, predicaba Jesús al pueblo de Israel. Y la libertad se propaga por el mundo con fuerza incontrastable; la igualdad existe de un modo absoluto ante la justicia del Supremo Hacedor; la fraternidad... apenas se dibuja en las conciencias, mas los que contravienen el mandato del Hijo del Hombre, hacen traición á un precepto divino.

Los que contemplan el hervidero de pasiones en que se desarrolla nuestra vida, quédanse confusos y exclaman:

—¿Dónde está la ansiada redención?

¡Ciegos! Tienen ojos y no la ven. Están en las mismas palabras de Jesús. Desde que sus divinos labios pronunciaron el triple lema, quedó condenada la esclavitud, abolido el privilegio y proscripto el odio. La tiranía se bate fieramente, pero en retirada, intentando rechazar, sin conseguirlo, la acometida del esclavo que rompe sus cadenas; la ley de castas pertenece al pasado; la caridad va tejiendo lazos de cariño entre hombres y razas.

La redención esta hecha; la humanidad ha sido arrancada moralmente de las garras que la oprimían; pero le toca trabajar, sin tregua ni descanso, para llegar al fin de su destino; ha sido dignificada, pero nadie la relevó hasta ahora de la dura ley del trabajo. Mientras fué esclava, quizá fué irresponsable; pero llevando en la conciencia la ley del redentor, ha de cumplirla sin tomarse un momento de reposo, con la fe que no mide la magnitud de los obstáculos y que aparece tanto más gigante cuanto más grandes se presentan aquellos.

¿Que hay que batallar por la vida? Ahí está el trabajo. También

el Cristo luchó con sus dolores la noche triste de Jelsemani. ¿Que hay que combatir las malas pasiones para arrojarlos del camino del bien? Jesús con ser quien era, vióse por ellas combatido. ¿Qué extraño es que combatan y luchen con el hombre!

¡La envidia, la ingratitude, el odio! También salieron al paso del Cristo para combatirle. También él las adivinó reupidax en el falso discípulo que le vendió á los fariseos

Y el hubo un Judas para el Hombre-Dios, ¿qué extraño es que los haya también, no uno, sino varios, para el simple mortal?

La hipócrita raza se ha multiplicado. Do quiera surge un amigo engañoso, un innovador que pretenda enmbrarse halagando á las masas, un defensor de nuestros intereses que pacta, para su provecho, con quien nos los disputa, allí hay un descendiente de aquél á quien aludía Jesús con estas palabras:

«En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar.»

Judas Iscariote no pudo engañar al Maestro. A nosotros nos engañan y nos venden los que nos rodean, mientras permanecen ignorados. Pero al fin la traición se descubre y el amigo que nos traiciona, el innovador que nos engaña, el defensor que nos vende, el hipócrita que á título de pacificador nos mueve guerra, el vil que encubre con máscara de compasión fingida la alegría que le infunde la agena desdicha, todos esos Judas dignos descendientes del que vendió á Cristo por treinta dineros, y que haciendo honor al fundador de su maldita raza, no se arrepienten ni se enmiendan; todos esos seres ambiciosos, hipócritas, envidiosos ó ingratos, que viven mordeiendo en la hora, engañando al prójimo y alimentándose con lágrimas, reciben su castigo: los que escapan á la justicia humana, los agarrota el público desprecio.

En todo caso ninguno escapa á la justicia de Dios



Sor María de Agreda.

2 de Abril

Si por los injustificados procesos que contra ella se incoaron en los tribunales del Santo Oficio, y por su obra «La Mística Ciudad de Dios» y la letanía que compuesta á la Virgen, no hubiera Sor María de Agreda, en el mundo María Coronel de Arana, cobrada fama de filósofa y literata eminente, sus cartas á Felipe IV, inapreciable monumento histórico y literario que revelan en su autora tan vasto como raro talento hubiéronla colocado en el puesto señalado, á los que por su satiduria naocen para esparcir sabias enseñanzas y ser honra de la que tuvo la dicha de ser su cuna y testigo de sus pasos en el mundo.

Entre las pocas cosas que con acierto y sano juicio realizó Felipe IV, el «Grande», cuántase la de haber elegido por su consejera y guía á Sor María de Agreda; por que dados su talento, sus virtudes y el concienzudo estudio que había hecho en sus celadas de los conventos de Agreda, de la situación de España, nadie mejor que ella podía dar al desdichado monarca, los consuelos morales y consejos prudentes que necesitaba en aquellos tiempos en que todo comenzaba á desquiciarse, y prueba de ello son las famosas cartas, llenas de sanos y bien meditados consejos, para dicha de los súbditos de Felipe IV desaprovechados por este.

Tan sabia consejera nació en la villa de Agreda (Soria) el 2 de Abril de 1604. El excesivo misticismo de sus padres la redujo á los 16 años de edad en un convento—que en un principio fué su propia casa,—donde en los primeros años de reclusión se mortificaba de tal modo con ayunos, vigiliias y cilicios, que su espíritu y cuerpo llegaron á quebrantarse de tal modo que obligó á su confesor y á su médico á prohibirle por completo las mortificaciones con que se castigaba.

Cuando contaba 28 años fué nombrada abadesa, y desde entonces vivió dedicada al estudio, escribiendo por aquella época la introducción á la Historia de la Virgen, impresa después de su muerte con el título de «La Mística Ciudad de Dios».

Otras obras no menos importantes que esta nos dejó como muestras de su clarísimo talento, y por algunas de ellas sufrió serios disgustos; pues las inexplicables teorías del Tribunal de la Fé encontró en sus ideas materia penable.

No solo fué Felipe IV quien solicitó sus consejos, sino también principales damas y varones y no pocos sabios; tan grande era la fama que tenía por sus virtudes y sabiduría.

Sor María de Agreda falleció el 29 de Marzo de 1665.

Hernando de Acevedo.

(Prohibida la reproducción.)

POR EL MUNDO

(De nuestro servicio especial)

CRÓNICAS CIENTÍFICAS.—Lluvias... Las extraordinarias.—Con anima-

los.—Sabios preocupados.—Un cielo curioso.—Nubes sedientas.—Beber y sorber.—Tierra seca.—De la nube al mar.—Por entregas!—Lluvia de cieno.—¿Por qué?—Fuego del cielo.—La lluvia de oro.

Mucho se ha hablado de lluvias realmente extraordinarias por el modo de caer las aguas, calidad de éstas y querpoy y corpúsculos que aquellas arrastran.

Las lluvias que arrastran animales, han sido durante algun tiempo (desde 1856 en que Plinius hizo la clasificación de aquellas) la preocupación de los sabios.

Las causas de estas lluvias, que por ignorancia ó superstición de los habitantes de muchas regiones han parecido significar terribles males, son bien fáciles de explicar.

Sabido es en lo que consiste el cielo—llamémosle así—de la lluvia. La nube ansiosa de apoderarse de una determinada cantidad de agua, observa la grande extensión de un mar ó de un lago.

Atraída por este agua, y mucho más solicitada por ella sobretodo, si como es corriente, las electricidades de una y otra son contrarias, se cumple nuevamente la ley de las atracciones «encontradas» ó sea la ley de las «simpatías antipáticas» ó del «contraste» y la nube desciende del cielo hasta tocar con sus nebulosidades la superficie del lago, del mar ó del estanque.

¿Qué pasa luego? Que la nube absorbe el agua con sed hidrópica y que se la lleva entre sus vapores para dejarla caer, á su vez, cuando tierras secas se lo solicitan.

Subrayamos estas palabras por lo mismo que tratamos de afirmar que en la gran metamorfosis del Universo, se atraen y tratan de completarse los objetos y efectos más distantes.

Llegada el agua que las nubes—ó la nube—desprende sobre la tierra, esta por razones físicas fáciles de comprender, dá lugar á surcos que ocasionan los arroyuelos, los cuales uniéndose y juntándose varían en uno por doolives del terreno, forman el arroyo.

Estos se juntan igualmente y dan lugar al río, como varios rios forman uno más caudaloso que va á parar al mar, depositando en él sus aguas.

Allí vuelve nuevamente otra nube y el cielo se repite hasta el infinito.

Dicho esto, se comprenderá fácilmente que haya lluvias de cieno, no tienen otra explicación sino la anterior. Su causa estriba en una nube que absorbe una cierta cantidad de agua que lleva disuelta en ella, limos y posos.

No ocurre así con las lluvias llamadas de fuego de que nos hablan las Sagradas Escrituras, cuyas causas científicas son bien diferentes, pero esto será objeto de la próxima crónica.

Con lo dicho basta por hoy para afirmar que si no siempre llueve á gusto de todos, no es menos cierto que la lluvia de oro puede ser un hecho.

Depende de que las nubes escojan para la absorción terrenos auríferos.

Que son los que mas escasean.

DOCTOR TRAVELLER.

EL ENTIERRO DE JESÚS

Al cerrarse el miércoles por la noche la puerta de Santa María tras el trono hermosísimo de la Virgen de los californios, quedaron en el uso de la palabra los marrajos, es decir, en turno de lucirse, á su vez, con la única procesión á hoy que se han arrestado.

Y se han lucido, contribuyendo no

poco la naturaleza á la satisfacción que enten los cofrades.

¡Día hermoso el de ayer! Amaneció sereno, sin nubes, templado. Los devotos de la procesión de la mañana hacían notar el magnífico cuadro en que se hubiese desarrollado aquella, y lamentaban que se vaya apagando el fuego sacro —en quienes debieran conservarlo vivo,—por culpa de egoísmos inverosímiles y de tacañerías injustificadas.

Después de medio día echáronse á la calle las llamadas; los tercios de granaderos, Judíos y exploradores iban de un lado á otro recogiendo á sus jefes y luciendo sus brillantes trajes, de los cuales arrancaba la luz solar auríferos destellos; la multitud llenaba las calles difuntando el paso; la satisfacción se pintaba en todos los semblantes y los marrajos se preparaban para el acto de cohar á la calle su hermosa procesión.

A las seis y media abrió sus puertas la iglesia de Santo Domingo y se procedió á montar la pesada máquina que sirve para sacar los tronos. Media hora, después batió marcha el tambor, se destacó la sección de la guardia civil, con sus armas á la funerals y fue saliendo á la calle el tradicional tercio de granaderos de marina, con sus gorras de pelo y sus casacas negras, nuevas este año.

Seguían los exploradores, con sus vistosas túnicas, sus alados y lucientes cascos, sus arcos y sus flechas, desprovistos de las vainas que lucían el año anterior y que tanto contrastaba con el aspecto guerrero de los que las llevaban.

Tras este tercio venía otro de capirotes morados, llevando al frente el precioso sudario de Jesús Nazareno y detrás la orquesta del Sr. Manzano, que procedía al hermoso y artístico trono sobre el cual va el divino Maestro con la cruz á costas.

Setenta y ocho luces, encerradas en lujosos tulipanes y dispuestas en doce grupos—cuatro en la base y ocho en el cuerpo superior—constituyen la iluminación de este notable paso, uno de los mejores que posee la cofradía.

Tras de sus penitentes, que visten también moradas túnicas, sigue la Agonia, con sus comareros D. Guillermo y D. José Conesa y D. Francisco Ayala. Va precedida de su correspondiente música. El conmovedor grupo, que recuerda la escena culminante de la pasión de Cristo, va iluminado por ciento cuatro tulipanes tallados y esmerilados, dispuestos alrededor de la base del trono, en doce grupos que producen muy buen efecto. Va adornado además con rosas, pasionarias y flor blanca menuda.

Comienza á desfilar el tercio de soldados romanos en formación correcta. La banda que le precede toca la marcha tan conocida de los cartageneros. Desfilan por el centro de las largas hileras multitud de niños luciendo la plateada coraza y el dorado casco, llevando á los hombros el manto de rojo terciopelo galoneado de oro.

Detrás de un tercio de capirotes negros, que lleva delante lujoso sudario y termina con el misterero que precede al Sepulcro, va este trono espléndido de luz y de riqueza. La sagrada cruz se destaca sobre alfombra de rosas que llenan el ambiente de perfumes. Por el borde de aquella corre gigantesca guirnalda de flor blanca, artificial, cubierta á trechos por preciosos y auríferos en cajas, que, arrancando de las ropas de la santa cama, parecen unsoada de espuma herida por la luz del sol. Setenta y dos tulipanes completan el adorno de este trono, que ha proporcionado á su comarero, D. Angel Bruna, muchos parabienes.